



# Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

DIRECTOR: J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA

ACISCLO SOLER



Presento á Vdes., señores,  
al actor más saleroso,  
más simpático y gracioso  
de todos nuestros actores.



Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

TEXTO.— *La Semana*, por Luis Royo Villanova.—*Fábulas*, por José Estremera.—*Un buen consejo*, por Luis de Ansorena.—*Impurezas*, por José de Diego.—*El clima de Madrid*, por Juan Pérez Zúñiga.—*El campanón milagroso*, por Fernando Segura.—*El ideal del Pinzorro*, por Federico Urrecha.—*Has bien...* por Francisco Capella.—*Claro*, por J. Rodao.—*Esa*, por Felipe Uribarri.—*¿Qué hay?* por A. Sánchez Pérez.—*¡Oh la mora!* por José María de la Torre.—*¡Demonio!* por M. López Moreno.—*Chirigotas, Correspondencia y Anuncios*.  
GRABADOS.—*Acislo Soler*, por Escaler.—*El día de difuntos y Astronomía*, por Cilla.—*Un soneto de Hurtado de Mendoza*, por A. Pons.—*¡A volar!* por Escaler.—*Artículos de loza*, por R. Lago.



¡Mil rayos!

Esta exclamación de novela antigua viene de molde para empezar la crónica presente.

El cielo, yo no sé si castigador ó envidioso, mandó la otra tarde sus rayos sobre la hermosa Barcelona, la ciudad *achispada*, eléctricamente hablando.

El Montjuich estuvo hecho un Sinaí completo; el mar un inmenso estanque de agua galvanizada, y nuestra ciudad la más adelantada del orbe, por estar saturada del aire del progreso; es decir, del aire de la electricidad ú *ozono* puro.

—¿No le parece á V.—decía un caballero después de la tormenta—que hoy hemos nacido?

—Ya lo créo; y que nos han bautizado además.

—¿Lo dice V. por el chubasco?

—No, señor: porque parece que la Providencia nos ha sacado de pila... eléctrica.

Estos derroches de la electricidad atmosférica no producen efecto en la época del telégrafo, del teléfono y del fonógrafo.

Además, estamos tan acostumbrados á poner por las nubes el pan, el vino y las localidades de los teatros, que todo lo que procede de las nubes nos parece que viene de algún almacén nuestro.

Ya sabemos que el Creador no es responsable de lo que hacen las nubes, sus vecinas del piso bajo.

Por eso, cuando cae un rayo, en vez de encomendarnos á Santa Bárbara, decimos con Campoamor:

*¿Qué culpa tiene de eso el pobre cielo?*

Sin embargo, hubo gente que se indignó contra el estruendoso aparato de la tormenta.

Y, al día siguiente fué á ver el *Tenorio* con el decidido propósito de «meterle una grita» al capitán *Centellas*.

¡Qué lástima que Franklin no esté canonizado!

Porque le haríamos patrón de Barcelona.

¡Qué lástima que Edison no sea catalán!

Porque le nombraríamos alcalde mañana mismo.

Supongo que las personas timoratas no tomarán á mal que nos riamos de la tormenta.

Al fin y al cabo ¿no fué una tempestad de mucha *chispa*? ¿no cayeron en *Gracia* la mayor parte de los rayos?

Propongo que el escudo de Barcelona sea ligera-

mente modificado, en virtud de los últimos acontecimientos.

Las históricas barrras deberán ser flameadas en eléctrico zig zag, como cinco rayos.

La corona condal llevará puntas de platino y estará orlada de rayos como la corona que llevan los telegrafistas.

Y el heráldico murciélago será sustituido por un gato, el animal más eléctrico que se conoce.

Un amigo me decía, viendo caer los rayos:

—Si ahora nos gobernase aquel conde Berenguer—*Gabaza de Estopa*—¡pobres de nosotros! nos quedábamos sin instituciones.

\*\*

La torre de Eiffel—esa *cocotte* de hierro, cínicamente desparrada en el Campo de Marte—no era prueba suficiente del orgullo francés.

A lo más, era una prueba vertical de su adelanto.

Y ahora va á darnos una horizontal.

No hay que tomar la frase por donde quema.

Se trata de unir á Francia con Inglaterra por medio de un puente que atraviese el canal de la Mancha.

Albi6n, comerciante, activa y colonizadora, uniéndose á Galia intelectual, pensadora y artista.

Casi podemos decir que el futuro puente será algo así como el «puente de Varolio»; lazo de unión entre el cerebro-6rgano de la inteligencia—y el cerebelo—6rgano de la actividad.

Dicen que á Gede6n ó á Calino—no estoy seguro á cuál de ellos—le preguntaron:

—Vamos á ver: se trata de unir á Francia con Inglaterra; pero está la Mancha por medio. ¿A qué ingeniero llamaríamos para salvar ese obstáculo?

—¿Ingeniero? Ninguno; con un quita-manchas basta y sobra.

Lo cierto es que el puente futuro sobre el paso de Calais, va á ser una obra célebre.

Al menos empezará como el *Quijote*:

En un lugar de la Mancha.

\*\*

¡San José nos valga!

Los carpinteros de Barcelona han estado de *grève*, como dicen en Francia, de don le se ha importado, si no la palabra, el hecho que significa.

Ya sabíamos hace tiempo que la madera no estaba para hacer cucharas, pero creíamos que para hacer los demás enseres, sí estaba.

—Corre por ahí que va á haber leña—decía un polizone.

—¡Bah! imposible; eso sería renegar del oficio.

—No entiendo...

—Si, hombre; sería dejar por la leña la madera de construcción.

—Lo que hay es—decía sentenciosamente un sujeto—que como ahora todo se hace con hierro, los artistas



en madera han protestado.

Y añadía un sensato:

—Pues tal conducta es un *yerro* más.

Algunos decían que los huelguistas iban á internarse en la sierra.

Y esto lo encuentro muy propio de carpinteros.

\*\*\*

El año económico, que siempre empezaba en el mes de Julio, dicen que va á adelantarse y empezará en el mes de Abril.

No sabemos si será con objeto de que se cuenten los meses por orden alfabético, ó para decir de nuestra Hacienda, ya remozada, flamante y rejuvenecida:

—Tiene tantos Abries.

Yo creo que, puestos á reformar, el año económico debía empezar en Febrero.

Un mes que tiene sus alzas y sus bajas, como los fondos del Estado.

LUIS ROYO VILLANOVA.

## FABULAS

### I

#### EL LEGO MALICIOSO

Le decía al superior cierto lego muy ladino:

—Si falta en la cueva vino, se lo bebe Fray Melchor.

—No piense mal, que quizás no sea la culpa de él.

—Me atengo al refrán aquel:

«Piensa mal y acertarás.»

—Hacé muy mal el hermano en argüir de ese modo.

«Piensa bien de todo en todo.»

Este es el refrán cristiano.

—Está bien,—dijo al instante el buen lego humildemente,—esa idea solamente evocaré en adelante.

Mas Fray Melchor faltó al coro cierta mañana, y el lego

le halló en la bodega luego entre Pinto y Vademoro.

Y dijo entonces:—De hoy más diré el refrán de este modo: «Piensa bien de todo en todo, si; pero no acertarás.»

### II

#### EL TOPO CRÍTICO

Un topo fundó un periódico con el propósito firme de hablar mal del sol y hallarle más manchas de las que dicen.

—¿Qué idea llevas con eso?—llegó á preguntarle un iince.

Y el topo, desde su cueva, le contestó lo que sigue:

—Tu sabes que el sol me ofende á tal punto, que me impide salir de mi subterráneo

y que en el mundo me admiren. Por eso hablando mal de él pienso hacer que se retire, pues mientras luzca, no puedo salir á la superficie.

### III

#### DOS ENTIERROS

Siendo rey el Leon, murió su es- y su entierro fué *cosa* [posa, que llamó la atención. Desde el co- [nejo

al elefante, todos sus vasallos formaron en el fúnebre cortejo.

Luego al rey destronó decreto in- y murió del disgusto. [justo

A su entierro, que fué el día siguiente, asistieron los buitres solamente, alegre el corazón, secos los ojos, á comer del difunto los despojos.

JOSÉ ESTREMERÁ.

## UN BUEN CONSEJO

Juan, que vas por mal camino ..  
¡Pobre loco! ¡no concibes  
que es el mayor desatino  
el escribir como escribes!  
¿Cantar al amor? ¡Pamema!  
¿A la virtud? ¡Craso error!  
¡Noñerías! ¡ese sistema  
es el sistema peor!  
La moderna sociedad  
pide al autor otra cosa:  
que pinte la realidad  
aunque resulte asquerosa...  
Ahí tienes el porvenir  
que nadie ha de disputarte ..  
Con que... ¡á escribir! ¡á escribir!...  
Vamos, Juan, ¡á revolcarte!  
¿No acabas de comprender?  
Bueno; pues será mejor  
que explique lo que has de ser,  
si es que quieres ser autor.  
Primero, súplico; es preciso  
que no te laves jamás...

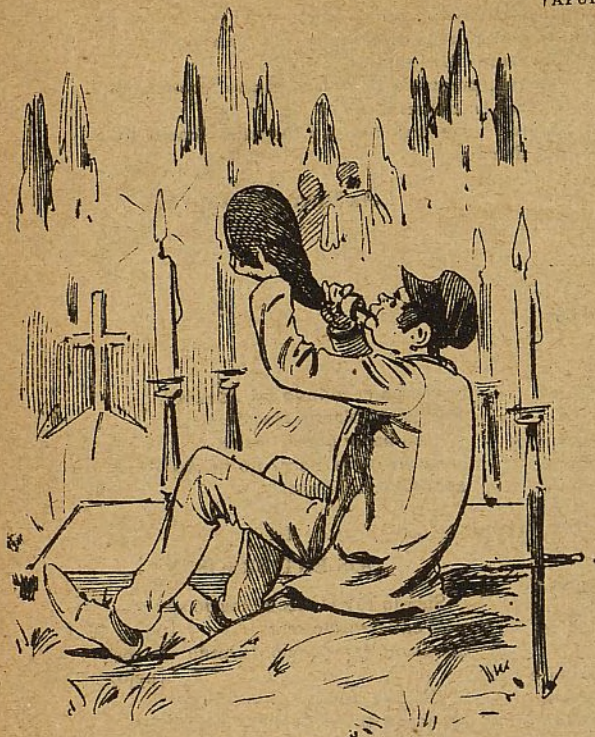
Si no sigues este aviso,  
Juan Lanás te quedarás...  
No temas ser indecente;  
¡que salga musgo en la piel!  
¡Pues si no hay roña en la frente  
no agarra bien el laurel!  
La segunda condición  
es ser grosero é incivil,  
y llevar al corazón  
los instintos del reptil;  
y, aunque te falten razones,  
morder á diestro y siniestro ..  
Con cuatro ó cinco lecciones,  
quedarás hecho un maestro.  
¡Ah!.. No debes olvidar  
otra condición preciosa...  
¿No sabes?... Pues blasfemar...  
¡la blasfemia es tan hermosa!...  
El consejo no te asombre;  
te lo doy porque te quiero...  
Y... mira, Juan... ¿qué es un hombre  
sin tonos de carretero?

Lleva siempre la perfidia  
cual constante compañera...  
Y además... ¡ten mucha envidia  
porque esto le honra á cualquiera...  
Sino te lleva jamás  
donde á otros tu ruin aliento...  
¿qué te importa?... Subirás  
como el baboso del cuento.  
Lamentate del atraso  
de este siglo y del error  
de algunos, y así, de paso,  
te llamas reformador.  
Abre grietas al derecho,  
déjate de cortesía,  
y habla... del *revuelto lecho*  
de la *impura mancebía*...  
De este modo verás, Juan,  
todas tus ansias logradas...  
¡Pero el mejor día, van  
y te dán de bofetadas!..

LUIS DE ANSORENA.



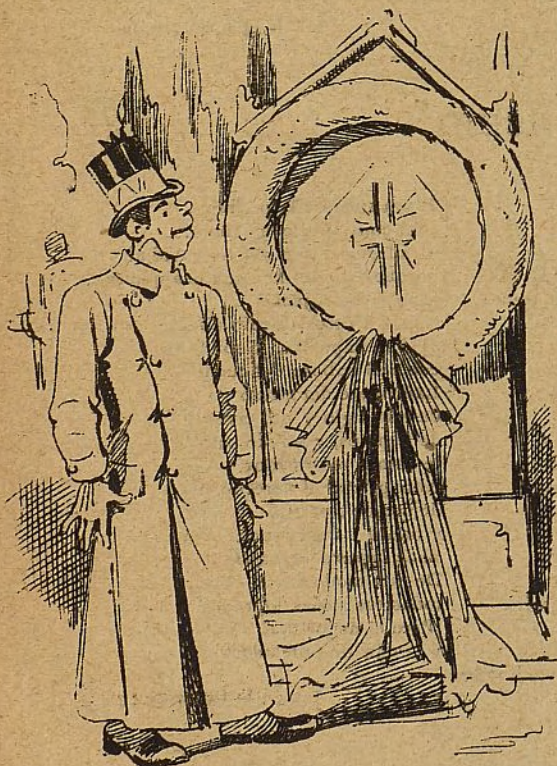
(APUNTES)



El encargado del alumbrado, alumbrándose.



Va á ver la tumba adorada  
de su Juan (que esté en el cielo)  
la bellissima Consuelo,  
ya bastante consolada.



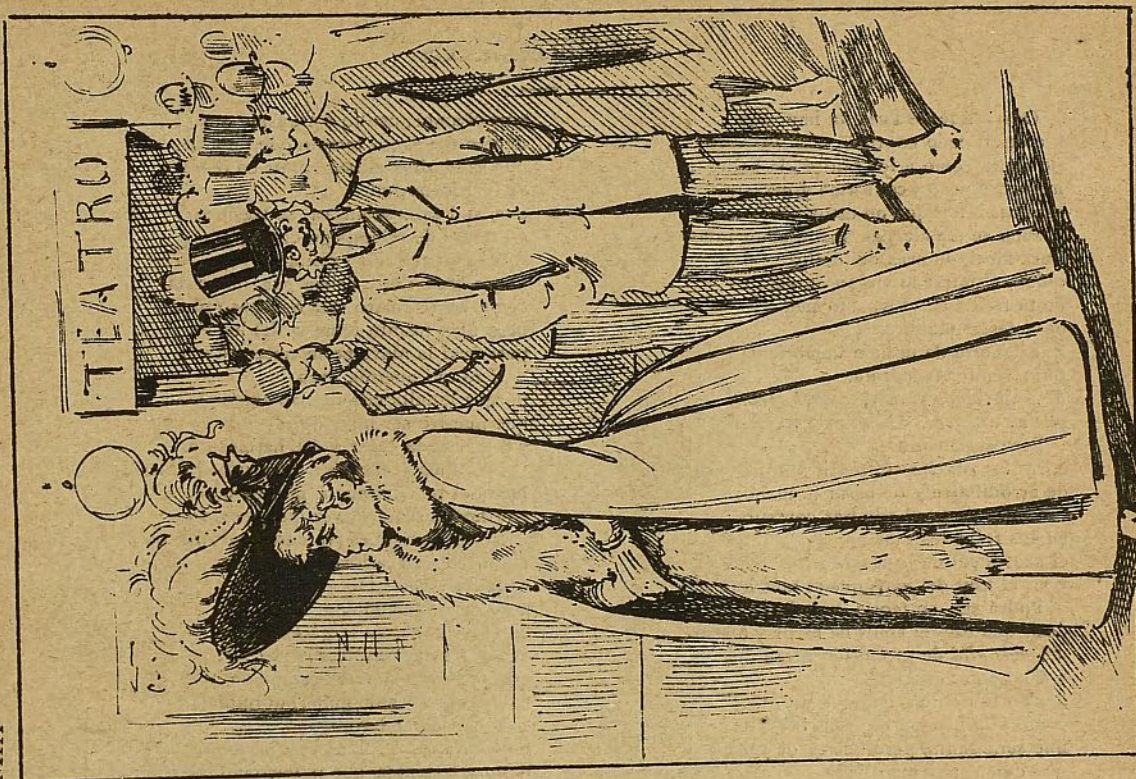
Y mientras, frente á la losa  
donde su cuerpo reposa,  
vela al conde su sirviente,



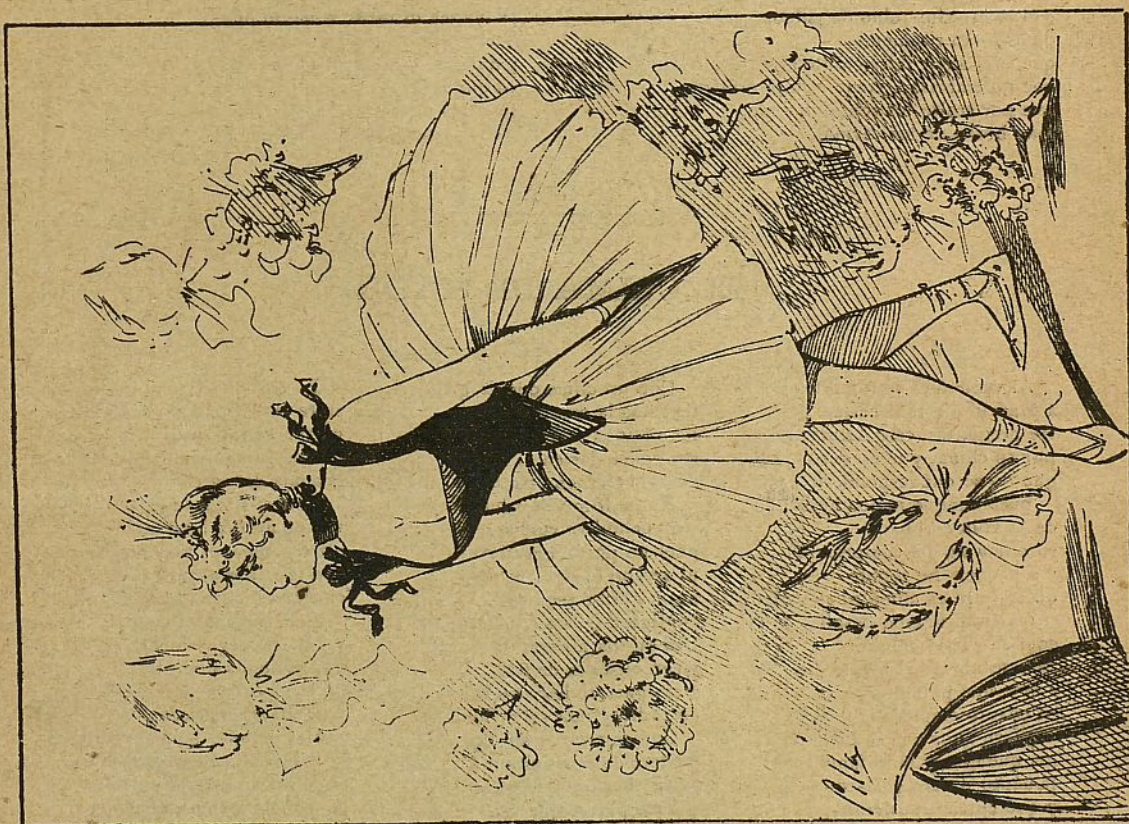
le recordaba su esposa...  
prácticamente.



ASTRONOMIA



con rabo.



Una estrella...



## IMPUREZAS

«Odias, á fé de Pura, la impureza  
y crees pecado enorme  
no amar, como á los santos, la belleza;  
mas yo no estoy conforme y necesito  
explicarte por qué no estoy conforme.

Bien se me alcanza que al amor inmola,  
Pura ideal, en aras del delito,  
quien, al mirar la virgen aureola  
de tu frente de niña, solo sienta  
el malestar maldito,  
la calentura de la fiera hambrienta;  
pues, según Argensola,  
*no es lo mismo el amor que el apetito  
que en diferente parte se aposenta.*

Pero sería vano  
mirar tus gracias sin sentir antojos  
de arrodillarse y de besar tu mano;  
y vano y tonto el admirar contrito,  
en tus rasgados ojos,  
el azul ideal de lo infinito  
y no el azul del mar, que es más humano.

Podrá ser, en teoría, muy bonito  
decir que está el amor de carne y hueso  
del *más allá* de promisión proscrito,  
y á la mujer querida  
dar en la frente primorosa un beso,  
como á la imagen de Jesús bendito,  
que será santa, pero que es de yeso;  
mas quien tal haga olvida  
que, á un tiempo combustible y comburente,  
es una eterna combustión la vida.

Yo comprendo que tú, sueño viviente,  
con tu espíritu rubio de paloma,  
pienses tan ricamente  
que es el amor refrigerante aroma,  
que no embriaga, como el tufo ardiente  
que por asalto los sentidos toma;  
que, hostia de luz divina,

vive el amor, oculto y transparente.  
dentro del santo templo que ilumina;  
que es el alma el *vax vestas* en que luce  
su fulgor inocente  
que, si á salir se atreve, se trasluce  
en ondas de relámpago en la frente.

Mas, si el amor sublime  
hostia es de nieve de sin par blancura,  
como hostia, claro está que nos redime,  
pero bien pronto toma la del humo,  
pues cual la nieve permanece y dura.

Y es, mi querida Pura,  
porque le falta el nutritivo zumo  
que nuestro sér humano regenera  
y á mi me da calor y á tí hermosura.  
Presta alma y cuerpo á tu pasión primera;  
busca el pan del amor, mas de manera  
que hostia sea á la vez que levadura.

No me entiendes ¿verdad? ¡pues bueno fuera!  
De tu vida en la joven primavera  
nada tus sueños inocentes turba,  
pero deja que adquiera  
dureza y robustez la grácil curva,  
que da de tus encantos la medida;  
que salga al exterior la onda de rosa,  
en tus entrañas de mujer, dormida;  
que, con dulce hormigueo,  
hervir rosada en la mejilla hermosa  
la sangre sientas, que inflamó el deseo;  
que en vano al leoncillo martirices  
que gime bajo el peso  
de tus nacientes senos agobiado...  
¡Y ya me lo dirás, si me lo dices!

Mas si no entiendes eso  
y quieres llevar algo adelantado,  
ya que mi amor contigo se encariña  
¡me tiro ahora boca abajo y beso  
las miniaturas de tus pies de niña!

JOSÉ DE DIEGO.

## EL CLIMA DE MADRID

Al venir de Castrofuerte  
á Madrid á establecerte,  
me preguntas, caro Arturo,  
por su clima, y te aseguro  
que no sé qué responderte;

pues aunque nunca he salido  
de la villa coronada,  
su clima no he comprendido,  
y á deducir he venido  
que esto ni es clima ni es nada.

Quien el tiempo desafia,  
aquí se vuelve cobarde,  
pues se abrasa al medio día  
y coje una pulmonía  
en cuanto empieza la tarde.

¡Vive Dios que se lucieron  
los que este pueblo fundaron!  
¡Cuánto dinero gastaron  
y qué clima le pusieron!  
¡No sé dónde le buscaron!

Con un clima que dá grima,  
tenemos la muerte encima  
los vecinos de Madrid,  
sin poder dar en el quid  
de agenciarnos otro clima.

Nadie lo puede aguantar  
y á cualquiera vuelve loco,  
pues no puede uno llevar  
ni mucho abrigo, ni poco,  
ni un abrigo regular.

Merced á este clima impío,  
tras un día abrasador  
viene otro día de frío,  
y al siguiente hace un calor  
de padre y muy señor mío.

Con este variar sin fin,  
los termómetros están  
ya tan hartos de tragín,  
que me parece que van  
á promover un motín.

El barómetro también  
sufre en Madrid sin cesar  
un tan extraño vaivén,  
que en su aguja muchos vén  
la aguja de marear.

Pues si sientes alegría  
viendo un día bonancible,  
claro y seco, es muy posible  
que te halles al otro día  
con una humedad horrible.

Ven, pues, á la capital  
y hallarás seguramente  
una vivienda decente,  
un tiempo muy desigual  
y un amigo consecuente.

Mas aunque bien se te estima,  
la habitación no te amueble  
si al venir no traes encima  
un par de arrobas de clima  
del que gastan en tu pueblo.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.



## EL CAMPANÓN MILAGROSO

## I.

El campanero Simón tenía la obligación, sin faltar un solo día, de tocar el campanón al punto que anochecía.

Por no subir sin cesar al campanario, y bajar, ató una cuerda al badajo y así podía tocar el campanón desde abajo.

## II.

La mujer del campanero, Rosarito, era un lucero, buena mujer, buena esposa, decente y honrada, pero crédula y supersticiosa.

## III.

Se le antojó la llanura contemplar desde la altura á Ramón, y él y Rosario, con el permiso del cura, subieron al campanario.

Era una tarde estival y era... un tuno, un informal aquel pícaro mocito, primo carnal (¡muy carnal!) de la hermosa Rosarito.

## IV.

Vereis lo que sucedió: cuando á lo alto llegó de la torre la pareja, el primito recordó á Rosario la conseja. La conseja del campano que atribuía, y no en vano, cierto dón á su «din, dón»... ¡Era del Sér Soberano clara forma de expresión!...

—¿Seré rico?...

—No contesta...

—¿No? Pues clara y manifiesta su contestación está: para decir que *no*, da la llamada por respuesta. Y si afirmando replica ¿cómo el campanón se explica?

—Para dar respuesta tal, el mismo Dios comunica la vibración al metal.

## V.

Del sol densos nubarrones velan, cual negros crespones, la potencia irradiadora y del toque de oraciones se va acercando la hora.

—¿Que no estás dispuesta á eso? ¿Que á tu esposo tal exceso pertenece? ¡Oh, cuán dichoso! Mas no importa: dame el beso; yo se lo daré á tu esposo...

Pronto, di: ¿no me lo das?...

Vamos, uno nada más...

Todo queda entre los dos...

¿Que á preguntárselo vas á Dios? Entonces... adios...

—¿Le doy un beso á Ramón?—

En este instante, Simón,

la hora del toque llegada,

pega á la cuerda un tirón

y suena una campanada...

FERNANDO SEGURA.

## EL IDEAL DEL PINZORRO

(Á ROSALIA)

Recuerdo yo la trágica figura del Pinzorro muy vagamente; y digo trágica, porque su muerte lo fué, no porque la selvática dulzura de su rostro le diese cata de personaje de tragedia. Cuando le vi por primera y última vez en el hospitalillo de sangre que zurcieren de cualquier modo en el tejat de los Espieles, vino ya hecho un harapo. No sé con qué motivo se enredó la pelea en las calles: fué una idea que se echó á ellas dispuesta á morir y otra contraria que nos echó á nosotros con orden de pegar.

Tiene la guerra cosas tremendas; pero esta guerra de las calles, la caza de los hombres de esquina en esquina y de plaza en plaza, el caer sobre una barricada á la carrera y con la cabeza baja, es mucho peor que todo lo que sale de paso en campo abierto. La táctica es mentira; es mentira la estrategia: unos y otros hacen oficio de fieras, y hay momentos en que se toma el fusil cos ira y vergüenza, olvidándose de todo y dispuestos á gritar, á pesar de la ordenanza:

—Yo no hago esto.

Nació aquel día el motín espontáneamente, como leona provocada que se levanta y hiere por instinto de lucha. Pareció que había habido algo de complicidad en las piedras, y como que se salieron de su encaje, se amontonaron fatalmente y formaron barricadas. En estos oleajes revueltos hay espumas de lodo dispuestas para cualquier cosa: las espumas echadizas del club de la Sangre y del comité de los Regeneradores, pusieron sobre las barricadas una bandera. Y el motín tuvo lo que necesitaba para luchar.

Al Pinzorro le cogió el acontecimiento en la Puerta del Sol en su faena de la venta de periódicos. Oyó

que se murmuraba, que la murmuración crecía, se pinchaba y pasaba á ser amenaza y la amenaza gritos, y vió que los gritos despoblaban la plaza. Y él se quedó pegado á un farol: nunca había visto nada semejante.

No: ni visto ni oído. Por la calle de Carretas abajo llegó un grupo cantando un himno de acentos vengadores, se detuvo un momento, gritó *viva la libertad!* y echó por la calle de Preciados. La masa, al pasar, embebió al átomo, y Pinzorro se fué con ellos: aquello de la libertad le sonaba bien. Al llegar á la plaza de Santo Domingo, en una barricada, le llamó una voz ásperamente timbrada de aguardiente.

—¡Eh, Pinzorro!

Allí había un héroe de la calle de Ministriles, velando por la libertad. Era el tal el tío Alicates, firme sobre el rimero de piedras, en magnífica actitud de reto, con una escopeta de pistón sostenida en la diestra.

—¿A dónde vas tú?—preguntó el tío Alicates, con humos de personaje.

—Pues... con esos,—contestó el Pinzorro.

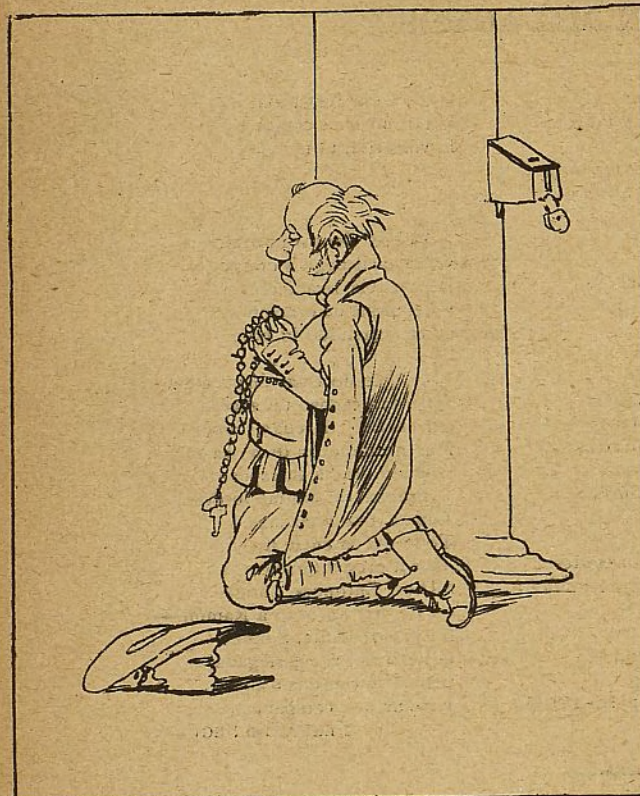
—Bueno: pues *¿te vas á casa ¿te armas*, porque van á pegar.

El Pinzorro prefirió armarse, y del arsenal herrumbroso de la barricada salió un sable de caballería más alto que el héroe. Pinzorro se lo echó al hombro y alcanzó al grupo, dejando al tío Alicates en la propia amenazadora y digna actitud en que le encontró.

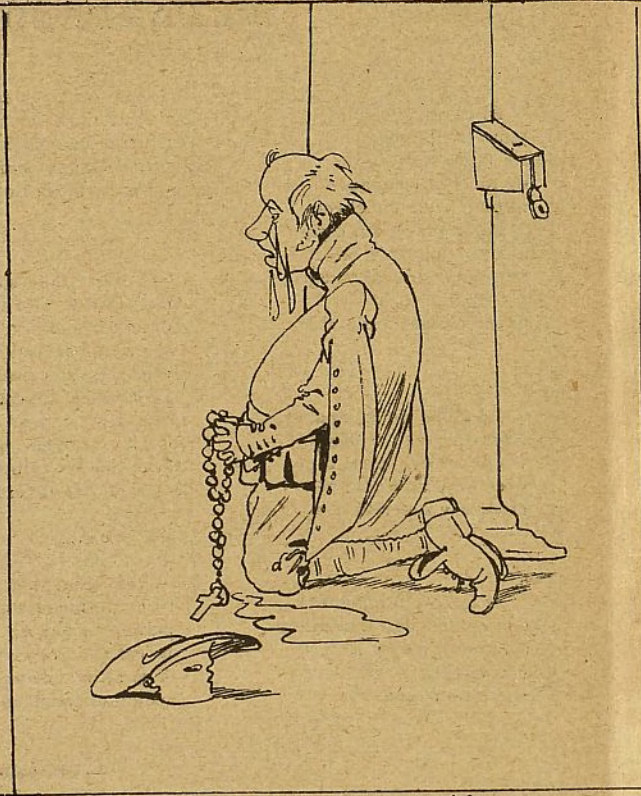
Cuando salió del cuartel mi batallón, el grupo se había deshecho, pero subsistía fraccionado en las barricadas. ¡Oh, espectáculo recordado con dolor y con ira! Subían los cazadores de la calle Ancha en dos filas por las aceras, á la carrera, con los fusiles en la mano y las cabezas agachadas; y aquel comandante nuestro, cuyo nombre he olvidado, pero de cuyo rostro no me olvidaré jamás, por el centro de la calle á caballo, cogido iracundo al sable con las dos manos, mordiéndose los labios cada vez que caía uno. De lo alto de la plaza de



## UN SONETO DE HURTADO DE MENDOZA



Dentro de un santo templo, un hombre honrado  
con grande devoción rezando estaba



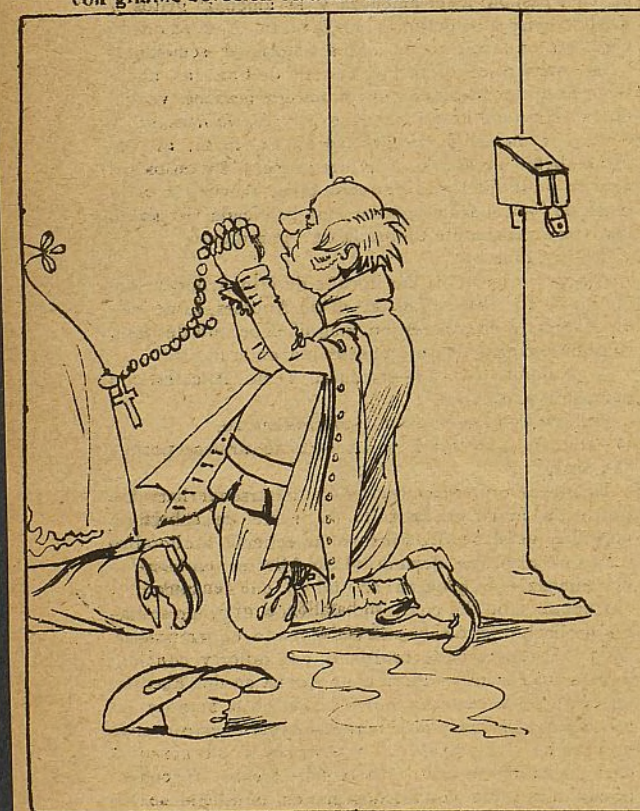
sus ojos hechos fuentes, enviaba  
mil suspiros del pecho apasionado.



Después que por gran rato hubo besado  
las religiosas cuentas que llevaba.



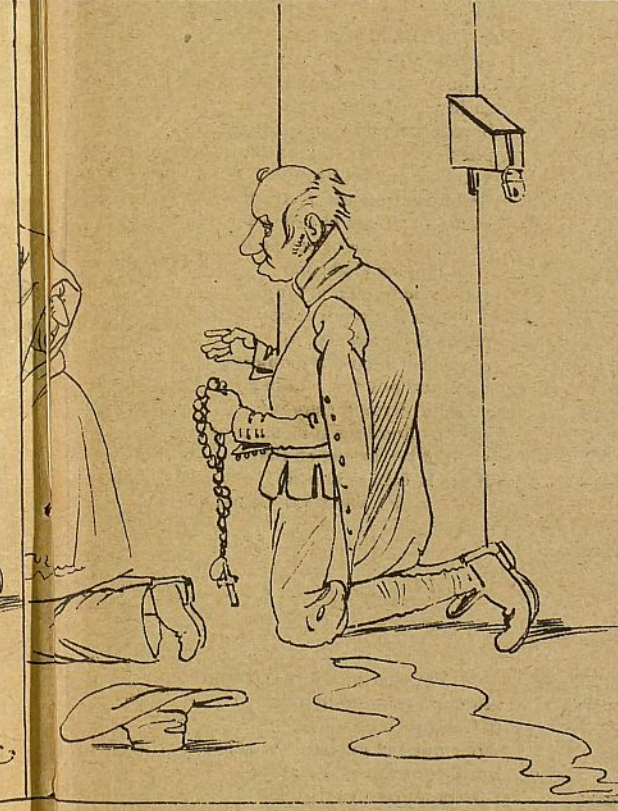
con ellas el buen hombre se tocaba  
los ojos, boca, sienes y costado.



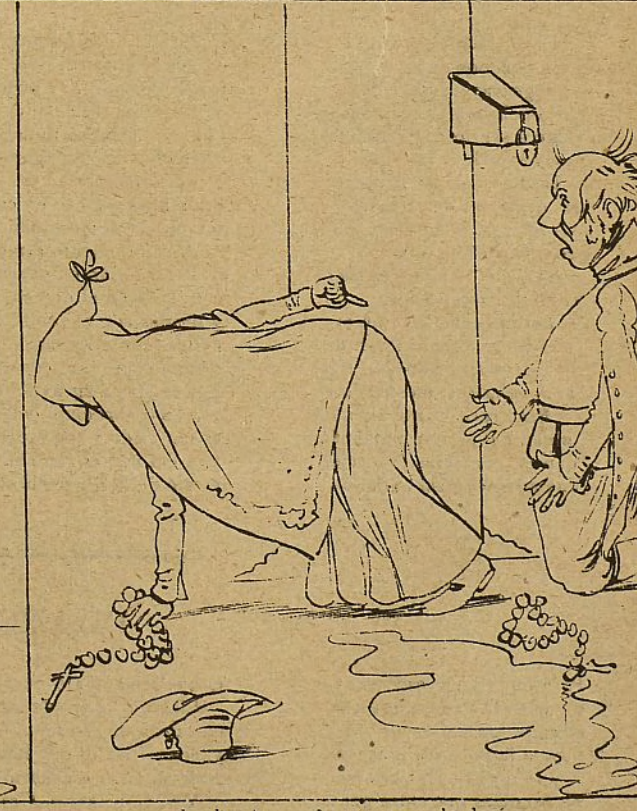
Creció la devoción



y pretendiendo  
besar el suelo al fin, porque creía  
que mayor humildad en esto encierra



lugar pide a una vieja; ella volviendo



el salvo honor le muestra y le decía:  
«Besad aquí, señor, que todo es tierra»



Santo Domingo salía cada segundo la respiración del monstruo por las juntas de las piedras y los huecos de los carros allí arrimados, y nos cegaba y detenía el choque de los pedregones y las postas de los retacos. Callamos bayoneta y apresuramos febrilmente el paso.

Llegamos al fin... Verdad terrible que la tercera parte del batallón se había quedado sobre las piedras de las aceras, pero éramos los suficientes. Creed que nada de la guerra rucuerdo más triste y espantoso que aquello. Trepamos por las piedras de la barricada como gatos azuzados, rompiéndonos manos y rodillas, con vértigo de caer al otro lado, despuntando muchos las bayonetas, disparando otros sin orden, llevados por el deseo de matar. Y, ya en el recinto de la barricada, embestimos sobre aquellos locos, que eran grandes á su manera, entre gritos de *¡viva la libertad!* dichos con montañesa energía, clavando á muchos en las puertas cerradas de las tiendas y á otros en la arena removida donde estuvo el empedrado. Distinguí confusamente al Pinzorro de pié sobre la barricada, blandiendo el enorme sable herrumbroso, en la propia actitud aprendida del tío Alicate, y que de pronto soltaba el arma y callaba, cayendo de cabeza sobre nosotros.

Sentí compasión por aquel granuja, y entre el corneta Zarzalejo y yo le llevamos calle abajo, hasta que dimos con un carro de la Sanidad que subía. Allí le metimos de cualquier modo encima de otros tales que juraban como carreteros, y cuando el motín se apagó y murió en el límite de la calle de Toledo, fuí al hospitalillo del tejár de los Espeles.

Allí estaba sobre un petate de campaña, muy pálido, muy serio. Tenía un balazo en la cabeza, toda entrapada, y una fiebre que metía miedo. El médico no quiso recetarle nada, porque era ya inútil, y el sanitario enfermero me dijo que el muy pillo se moriría aquella tarde.

El comandante visitó el hospitalillo para ver las bajas, y pasó por delante del petate del Pinzorro en el momento mismo en que éste abría los ojos asombrado de verse allí.

—De dónde han traído este monigote?—preguntó.

—De la calle Ancha—contestó el sanitario.

El comandante se acercó al chico, que le miraba de hito en hito.

—Pero... ¿tú también?—dijo el comandante, con el acento empañado de lástima.—Y ¿quién te ha metido á tí en esto?

—El tío Alicates, mi comandante,—dijo el chico, con un hilo de voz.

—Pero... ¿tú sabes siquiera qué es eso de la libertad? Pinzorro abrió primero mucho los párpados, y contestó poco á poco:

—Yo... no señor, mi comandante.

Y cerró dulcemente los ojos á la luz, apagándose en la eterna noche con una suavidad resignada que hizo estremecer de espanto á los tres hombres de corazón que le mirábamos.

FEDERICO URRECHA

## HAZ BIEN...

Hacer bien á las mujeres para que nos den mal pago y luego vayan diciendo que los hombres somos malos, viene á ser lo que se llama lavar la cabeza al asno.

El que tiene la flaqueza de quererlas demasiado, y pretende á buen camino conducirlas de la mano, no sale el tiempo que pierde en inútiles cuidados.

Podrá pervertirse un angel, mas no se convierte un diablo, ni pierde su instinto el tigre aunque esté domesticado.

Esa cruel cuanto hermosa mitad del género humano, que es, con raras excepciones una controversia andando,

traduciendo los afectos con criterio estraviado, juzga que solo hay amor en los celos infundados que implican desconfianza, y las ofenden por tanto; y todos los sacrificios de la abnegación, en cambio, los juzgan como producto de un fingimiento estudiado.

Ven reserva en el respeto, confianza en el descaro, y tiranas con el debil, débiles con el tirano, juzgan censura el consejo y la reflexión agravio.

Como el camino del bien es tan árido y tan largo y el del mal es tan ameno y está de flores sembrado,

se lanzan por el florido huyendo del de los dardos; al que trata de inspirarlas en la virtud y el recato, le mandan con viento fresco por necio y por visionario, y ciegas por las lisonjas de un sentimiento afectado, se marchan con el primero que aplaude todos sus actos y las empuja al abismo y las sumerge en el fango...

Quien juzga por experiencia, puede decir sin reparo que hacer bien á las mujeres para que nos den mal pago y luego vayan diciendo que los hombres somos malos, viene á ser lo que se llama lavar la cabeza al asno.

FRANCISCO CAPELLA.

## CLARO

Para que en un escenario no entrara nadie á estorbar, el empresario Gaspar puso á la puerta á Macario y le dijo:—Haz el favor de no dejar que entre gente y que pase, solamente,

el que sea actor ó autor.

Llegó el padre de Macario, que nada de eso tenía y, sin mirar lo que hacía, penetró en el escenario.

Y el empresario Gaspar llegó á Macario á decir:

—¡Vaya un modo de cumplir lo que acabo de mandar! Estar aquí no debías; ¿por que ha entrado ese señor? y le contestó:—Es autor: ¡es el autor de mis días!

J. RODAO



## ESA

¿Que quién es mi novia?

Pues una muchacha  
ni joven, ni vieja,  
ni fea, ni guapa,  
ni rica, ni pobre,  
ni baja, ni alta,  
ni rubia, ni negra,  
ni gorda, ni flaca,  
ni cursi, ni tonta,  
ni humilde, ni fátua.

Esa es mi chiquilla:

ni buena, ni mala,  
ni torpe, ni necia,  
ni roma, ni sabia;  
no riñe, ni grita,  
ni juega, ni baila,  
ni sale, ni cose,  
ni guisa, ni plancha.  
No lleva *postizos*,  
ni *propios*, ni faldas,

ni guantes, ni botas,  
ni medias, ni enaguas;  
y tiene una cosa,  
la cosa más rara:  
no tiene narices,  
ni talle, ni espalda,  
ni brazos, ni piernas,  
ni vista, ni cara,  
ni pecho, ni sangre,  
ni cuerpo, ni alma.

FELIPE URIBARRI.

¿QUÉ HAY?...  
—><—

«Mucho y mal repartido» contesta el vulgo, y tiene razón en eso, como en casi todo la tiene... ¡He dicho «en casi todo»!; pues ha sobrado el casi y si lo dejo es por modestia; porque, al fin, siendo yo uno de los componentes de aquella colectividad, alguna parte alicuota me corresponde en sus aciertos.

No me atreveré á decir que yo lo habria repartido mucho mejor, porque á tales cosas únicamente los monarcas se atreven. Un rey, y rey sabio por añadidura, (*rara avis*), dijo aquello de que si él hubiera estado en lugar de Dios hubiera arreglado mas acertadamente el universo; rey era tambien, aunque no tan sabio, el que decía aquello de: *el estado soy yo*; y á un rey se atribuye tambien,—en mi concepto muy bien atribuido—lo de: «después de mí, el diluvio»; que el populacho tradujo libremente con la frase tosca: «el que venga atrás, que arrree». Pero cosas como esa y atrevimientos de esa índole solo pueden ocurrirse á los que desde muy niños aprenden en los palacios de *sus mayores*: que todo les está permitido; que pueden atreverse á todo; que son de una casta muy superior á todas las castas de hombres y que han venido al mundo para mandar; como han venido para obedecer los demás humanos.

Pero como yo no me he criado en regios alcázares, ni en alcázares de ninguna clase, no soy osado á decir tales cosas, ni aun á pensarlas. No, señores: no digo, no pienso siquiera, que habria yo repartido lo que hay en el mundo mejor de lo que está; antes por el contrario, llego hasta creer que acaso lo hubiese repartido peor... aunque eso sea casi imposible... pero en que el reparto está mal hecho, insisto y me ratifico y si fuese necesario, mil veces me ratificaría.

Ahora mismo leo en los periódicos franceses que con la llegada del invierno coincide, como sucede todos los años, un aumento considerable en el número de suicidios. Entre los suicidas, dicen los mismos periódicos franceses, los hay que han llevado á cabo la funesta determinación de darse la muerte, impulsados por desventuras amorosas; desesperados por antiguas dolencias, movidos por el temor á la deshonra; pero en su inmensa mayoría, según datos estadísticos cuidadosamente recogidos, los suicidios tienen una causa común: *la miseria*.

Hombres á quienes sólo queda el recurso de matarse para no morir de hambre; padres que no tienen pan para sus hijos; hijos que no tienen hogar en que recoger á sus madres... Seres humanos para quienes todas las puertas se han cerrado, á cuyos lamentos han sido sordos todos los oídos; para quienes se han desvanecido por siempre los cariñosos fulgores de la esperanza... esos son los suicidas.

Unas cuantas monedas... la promesa de un trabajo muy rudo, pero medianamente retribuido, una máquina de coser, algunas herramientas de su oficio, cuatro aperos de labranza... cualquier cosa... pero muy poca cosa, habria sido bastante para evitar muchos suicidios... ¡Hay eso por ahí? ¡Podria hallarse en cualquier casa? Me parece inutil responder. Claro que lo hay, y de sobra, y hay tambien quien lo daría de muy buena gana... Lo que sucede es... Nada, lo que dije antes y repito ahora: que está todo muy mal repartido...

No ha muchas semanas andaba un opulento banquero ofreciendo *ocho mil duros* á quien le facilitase un palco del teatro *Real* (vamos, el de la Opera) de Madrid... Casi al propio tiempo, fallecerían de hambre algunas personas; seguro estoy, completamente seguro, de que la persona que estaba dispuesta á dar ocho mil duros por darse á sí mismo el placer de oír música, habria dado, con el mismo gusto, con más gusto aun, algunas pesetas para evitar aquellas desgracias... ¡Pero es claro! Esas desgracias llegarían á su noticia cuando ya no era posible evitarlas y sólo quedaba el recurso de sentir las y escuchar en *Lohengrin* á Gayarre. Y lo peor del caso es que con eso de los suicidios ocurre que cuando el futuro suicida lo anuncia, nadie quiere creerlo y cuando lo lleva á cabo, nadie puede salvarle.

La caridad, la filantropía, el amor al prójimo son minas riquísimas, casi inagotables; pero el mal está en que las explotan de ordinario los que las necesitan menos; de suerte, que hasta en esto, andan las cosas mal repartidas. ¡Cuántas y cuantas veces, lector amigo, si eres aficionado á socorrer á tu prójimo, habrás dado socorro á quien podría con más desahogo habértelo dado á tí!

Ahí está... es decir, allí, en París, esa famosa Exposición Universal que ha llevado á la capital de la República francesa dinero de todas las partes del mundo... Pues de que ese dinero se ha repartido mal, es buena prueba el hecho de que, mientras algunos dueños de grandes hoteles (con perdón de la Academia), se han enriquecido, muchos obreros se han suicidado por no tener pan, ni albergue.

No se me diga que estas desigualdades no son cosas nuevas, porque lo sé de sobras, ni yo digo que sean nuevas, sino que son malas, y *añido*, como dice *Maruja*, que deben remediarse; aunque no sea yo, ni mucho menos en las columnas de un periódico festivo, quien pretenda señalar el remedio.

En que lo hay, no tengo duda; y á cualquiera se le ocurre que lo hay: ¡si todo consiste en que la riqueza este mal repartida!... Pues nada... vamos á repartirla mejor... ¡Me parece que más sencillo...!

A. SANCHEZ PEREZ.



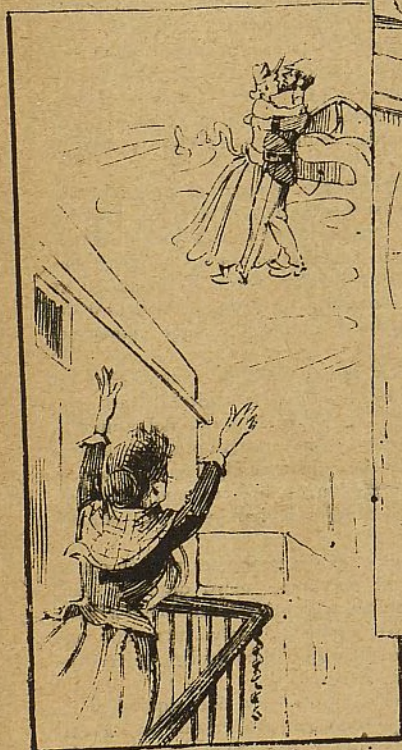
# ¡A VOLAR!



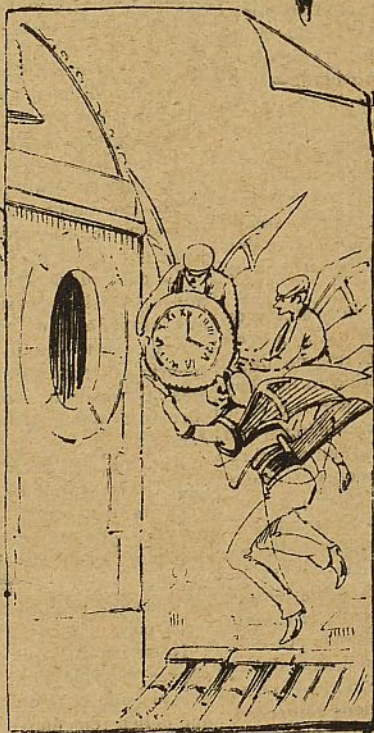
«El modesto é inteligente armero del Regimiento de Andalucía, trabaja con perseverancia suma y probabilidades de éxito en la construcción de un ligero aparato que permite elevarse hasta cierta altura, avanzar y retroceder en distintas direcciones, á voluntad del operador. Hemos visto los planos y algunas piezas del aparato, como el hélice con alas fijas para la ascensión, dos ruedas con alas para las maniobras, la palanca móvil de estacionamiento, etc., escuchando las explicaciones y teorías del inventor...»



Voy, con permiso de Vdes., á hacer algunas consideraciones acerca de este nuevo descubrimiento.



A pesar de lo cual no podrán evitarse robos como este.



Y como este.

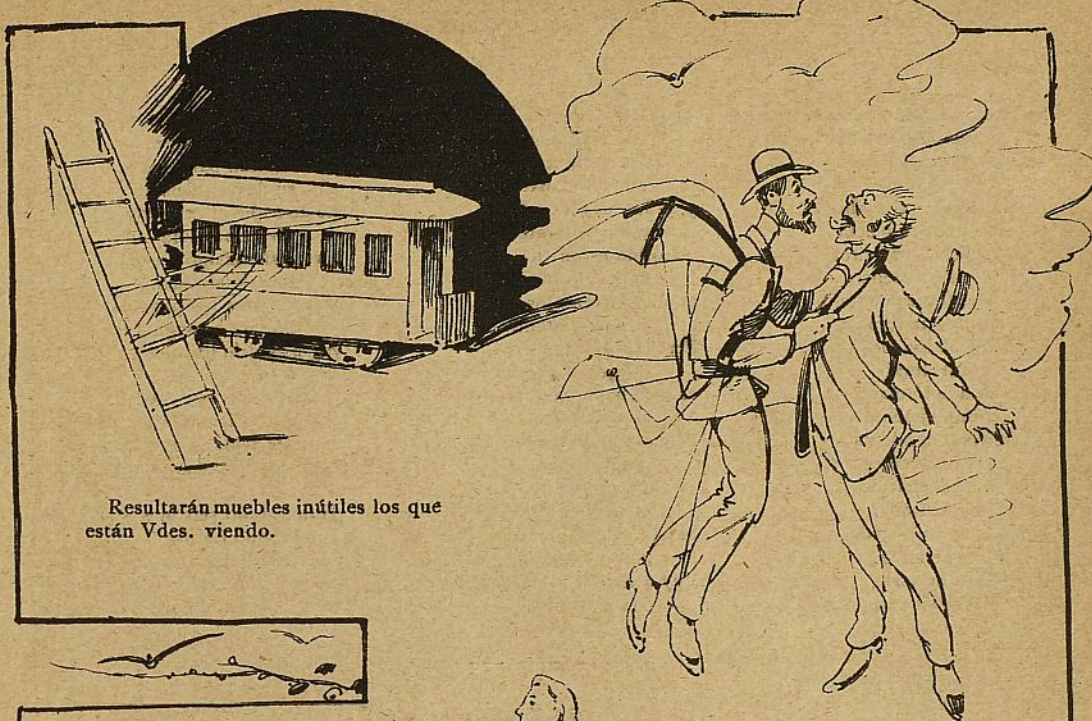
En primer lugar, la frase: «hacer el oso» quedará desde hoy sustituida por la de «hacer el pájaro». De cuyo modo no puede negarse que los amantes tendrán miras... elevadas.



Por lo cual tendremos, como es natural, que crear un cuerpo de policía aérea.



¡A VOLAR!



Resultarán muebles inútiles los que  
están Vdes. viendo.



A 200 metros de altura.

—¿Pero qué pretende Vd.?

—Que no me molestes más con  
tus visitas. O me das la cuenta de la  
levita con el recibo... ó te suelto.

—Buenos días, D. Cristobal ¿cómo  
está Vd.?

—¿Yo? Aburridito y Vd.?

—¡Pshe! Pasaba por ahí abajo y  
he pensado: Déjame ir á darle un  
apretón de manos al amigo Colón...

Y si bien los que se elevan goza-  
rán de buenas vistas,

no las gozarán menos los que se  
queden en tierra.



## ¡OH LA MORAL!

Se acabó; ¡ya no aguanto  
contemplaciones!  
No tolero que sigan  
las relaciones.  
Si he callado hasta ahora,  
fué por prudencia...  
pero escucho los gritos  
de mi conciencia...  
¡Si señor, francamente,  
me dan inquina  
los manejos livianos  
de Carolinal  
¡Recibir á un amante  
continuamente!  
¿Hase visto conducta  
más indecente?  
Y el imbécil marido  
de la cuitada,  
como siempre sucede,  
no sabe nada.  
Es preciso avisarle,  
yo soy su amigo...

¡Como soy Pepe Labra  
que se lo digo!  
Que confunda á los viles  
y que los mate  
y, si no, es un gallina  
y un botarate.  
Carolina es un tipo  
muy delicado,  
que transtorna los sesos  
al más pintado.  
Pero no es un motivo,  
porque la esposa  
es más bella cien veces  
si es virtuosa.  
Ademas ¿y la honra,  
que vale tanto?  
¿Y la fé prometida?  
¿Y el lazo santo?  
Se me ocurre una idea  
muy peregrina.  
Voy á hablar al momento  
con Carolina.

La heriré de tal modo,  
que la convenza,  
presentando palpable  
su desvergüenza.  
Le diré que el malvado  
vive sin calma...  
y veré si consigo  
tocarle el alma.  
Y que vistos los pasos  
porque ha seguido  
voy á abrirle los ojos  
á su marido!  
La virtud de este modo  
queda triunfante.  
¡No esta lejos su casa!  
Voy al instante...  
...  
¡Han pasado seis mes  
y Pepe Labra  
no le ha dicho al marido  
ni una palabra!  
JOSE M.<sup>a</sup> DE LA TORRE

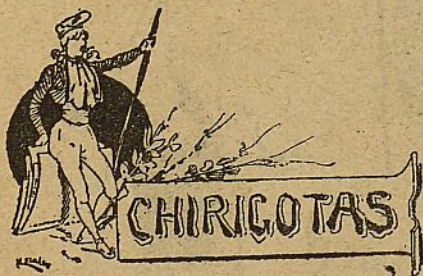
## ¡DEMONIO!

¿A donde irá el buen Ruiz  
con *El vecino de enfrente*,  
*Trinidad*, *Diego Corriente*,  
*Marcela*, *El amigo Fritz*,  
*Perico el empedrador*,  
*La diva*, *La sevillana*,  
*El Príncipe de Viana*,  
*Inocencia*, *El Trovador*,  
*Maruja*, *Sancho García*,  
*Pepilla la aguardentera*,  
*Paca la pantalonera*,  
*Angela*, *Josè María*,  
*Guzmán el Bueno*, *Gilito*,  
*Dora*, *Bruno el tejedor*,

*El señor gobernador*,  
*El tío Pablo*, *Perecito*,  
*El tío Zaratán*, *Otelo*,  
*Baltasara la pollera*,  
*Pedro Gimenez*, *La nuera*,  
*La niña del entresuelo*,  
*Torrignano*, *Baltasar*,  
*Don Juan Tenorio*, *Un Banquero*,  
*La hermana del carretero*,  
*García del Castañar*,  
*Las de Miguelturra*, *Nina*  
*(Hija y madre)*, *Juan sin tierra*,  
*La Bruja*, *Pedro Becerra*,  
*Boulanger*, *La Fornarina*,

*El domine consejero*,  
*Gloria*, *El Capitán Araña*,  
*El Barón de la Castaña*,  
*Catalina*, *El forastero*,  
*Don Ricardo y Don Ramón*,  
*El Cura de Longueval*,  
*La novia del general*,  
*El Marqués del Pimentón*,  
*Lola*, *Tula*, *Un militar*,  
*Edipo y El jorobado*?  
No hay duda, ¡ese condenado  
las lleva al Monte á empeñar!

M. LOPEZ MORENO.



Un rasgo de ingenio de Bonaplata.  
Se representaba la otra noche en el Romea  
el primer acto de *D. Juan Tenorio*. A Martí (el  
Comendador) se le cata á cada momento el an-  
tifáz. Por último, fastidiado, toma una resolu-  
ción... y se lo quita y lo pone encima de una  
mesa.

A este tiempo, Bonaplata (D. Juan Tenorio)  
que no había reparado en nada, se encara con  
él y le dice:

«Dime, ¡vive Dios! quien eres,  
porque me siento capaz  
de arrancarte tu antifáz...»

Si por suerte lo tuvieses  
añadió con toda seriedad, al ver que el Comen-  
dador se le presentaba con el rostro descu-  
bierto

Excusado es decir que cuantos asistíamos al  
teatro celebramos la presencia de ánimo y la  
salida ingeniosa del apreciable actor.

✱

Y ahora que hablo del *Don Juan*, quiero ha-  
cer constar un detalle que vengo observando  
hace algunos años.



En la escena final del acto 3.º, cuando la Abadesa pregunta:

¿Dónde vais, Comendador?  
escribió Zorrilla:

«¡Imbécil! Tras de mi honor  
que os roban á vos de aquí!»

Pues bien, en Barcelona por lo menos (no sé si en otras partes se hará lo mismo) se suprime el *imbécil* y se dice:

«¡Señora! Tras de mi honor...»

Verdad es que se trata de una monja.

Pero no es menos cierto que el verso debía decirse tal y como lo escribió Zorrilla

Y dejarse de mojigaterías cursis.



—Vengo á despedirme de tí.

—¿Vas á reunirte con tu familia?

—Sí. ¿Quieres algo para Socorro?

—¿Para socorro? Hombre, no me vendrá mal.  
Dame un par de duros.



El propietario del café de Novedades me mandó el otro día una atentísima invitación para que asistiera á la inauguración de su establecimiento; que ha sido reformado completamente.

Yo soy de los que opinan que la prensa no debe ir *nunca* á donde se le dé de comer; así es que no asistí.

Pero como concurrente he estado después en el café de Novedades y puedo asegurar que tanto el local como el servicio me parecen actualmente inmejorables.

¡Lo que se llama inmejorables!



Señor administrador de Correos; D. Antonio Sanchez Pérez, escritor á quien Vd. sin duda admirará como yo, me dice desde Madrid que me ha mandado un ejemplar de su comedia *El primer choque*.

Y el primer *choque* que ha sufrido el ejemplar de la comedia de mi respetable amigo, ha sido *contra* el bolsillo de algún empleado de Correos; porque aquí no ha llegado.

De cuyo hecho deduzco que los *choques* en España son cosa corriente cuando se trata de dos servicios: el de ferrocarriles...

Y el de Correos...

Que no pudeser más *chocante*.



También D. Joaquín E. Romero me anuncia haberme remitido dos ejemplares de una obra suya.

Y tampoco la obra ha llegado.

Y de este hecho saco yo también mi consecuencia.

La de que en España no debían franquearse las remesas por correos con sellos.

¡Sino con trabucole!



E. R. M.—Barcelona.—¡V vuelta á lo mismo! ¡Si es que no debo rectificar! Aun suponiendo que la acusación hubiera sido injustificada ¿á quién fué dirigida en público? ¿A Apolo? Pues cuando el dios Apolo baje del Olimpo á pedirme una satisfacción, rectificaré. Antes, no. Y *prou*.

J. E. R.—Madrid.—Ya sabrá Vd. que no llegaron los ejemplares. Respecto á lo otro... me conviene.

J. F.—Barcelona.—¿Artículos? ¡No, por Dios!

Ali-Bobada. Nada, que sigo sin verle el chiste al final.

K. Racoles.—Gracia. —Idea, bonita; forma, premiosa.

C. G.—León.—¡Me cargan los idilios  
y los cantares,  
que versan sobre asuntos  
particularees!

F. O.—Lo prometido es deuda. Prometí publicar su composición... y ahí va. Con carta y todo. ¡Atención!

«Sr. Director de la Semana Comica.

Muy señor mío:

No he sabido hasta hace 3 días el Certamen que Vsted ha anunciado en su periódico, así es que en cuanto lo he sabido me he dado prisa para escribir esto y que lo ponga en su periódico; Como Vsted verá no é tenido casi tiempo y no la he podido arreglar bien. Yo á pesar de estudiar la Carrera veterinaria que es bien difícil siempre quito un rato del estudio para hacer bersos y desearía que Vsted me digiera si balguo para escribir y entonces dejaba esta Carrera, por que francamente no me gusta mucho.

Sin más mande Vsted lo que quiera á su amigo, que besa su mano.

F. O.

## VIAJE EN EL SUBMARINO DE PERAL

### POR DEBAJO DE LAS AGUAS.

Yo soy aficionado  
A viajar por donde el trucho  
Y eso no les extrañará  
Porque mi abuelo viajó mucho.

Pues bien ví una bandada  
De hermosas ballenas  
Que daba gusto el berlas  
Por que cran muy buenas

Un día del mes de Febrero  
Me pilló la manía  
Y fui á Don Ysac Peral  
A ber si me lo permitía.

Tambien vi en la orilla  
Otra banda de sardinas  
Que parecían nadando  
Muy hermosas y muy divinas

Y el me dijo contento  
Que el no tenía inconveniente  
Y abí mi maleta  
Y me despedí de la gente

Yal poco tiempo  
Suspendimos el viaje  
Y sin más remedio  
Ví un hermoso parage.

Y ya llegué á Cadiz  
Y me me tí en el barco  
Y con migo benia  
Un hombre que era manco.

Allí ví tantas cosas  
Que ya no me acuerdo  
Y no es que tenga mala la memo-  
[ría

Y vi lo siguiente  
Que había en el fondo  
Por más que estas cosas  
Son un secreto muy ondo.

Y ya no digo mas  
El cuento se acabó  
El que quiera saberlo  
que viaje como yo.

F. O.

J. B.—Barcelona.—Yo lo siento, crea Vd. que lo siento, porque va Vd. á figurarse que se le rechazan los versos por sistema. Pero lo cierto es que el soneto es muy defectuoso. Y en Vd. lo extraño, conste.

Aseretyogeid.—Córdoba.—Yo no digo que el verso  
de repente sonó un golpe en las baldosas  
no fuera endecasílabo allá en sus mocedades. Pero se conoce que ahora ya ha crecido y...

R. E.—Madrid.—¡Si no era esa! Por fuerza debe haber aquí alguna equivocación.

Señores cuyas composiciones no pueden ser publicadas y á los cuales, por falta de espacio, no contestamos particularmente:

K. K. J., G., Capirrotto, L. de T., Pepin, E. V., Pepin 2.º, B. Lla-  
co, J. R. de M., A. C. y C., Polichi, J. L. C., E. U., Un tranquil,  
A. C. y C., Violón, F. P., Un castellano, R. S. C., N. F. S., y J.  
R. C. (Barcelona).—E. M. A. (Salamanca).—M. C., El novio de  
la Pepa, C. D. P., Chicorrito, R. T. S., Pum y V. L. O. (Madrid).  
—Tiribirimiriguirisiritirilipichichi (Bilbao).—M. F. y U. y Mun-  
divito (Valencia).—F. G. F. (San Sebastian).—Secundo, K. D. T.,  
Loopesito, Perojo. —A. L. M. (Sevilla). —A. B. (Coruña). —F. de  
T. (Portugalete). —Buen k. k. o. y J. O. A. (Barcelona).

Imp. Militar y Comercial.—Arco del Teatro, 9 (pasaje).

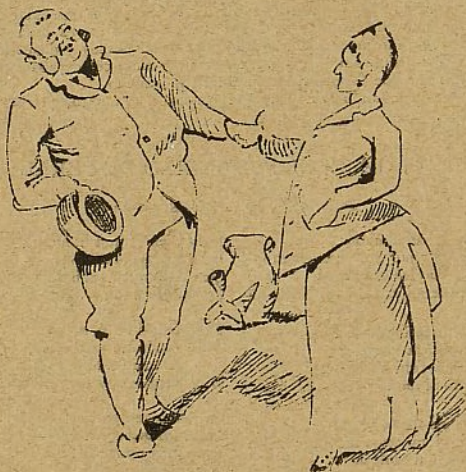




—Pues yo quería un... un...  
—Comprendido, si, señora.



—Este lo encuentro demasiado ancho.



—¿Y este?  
—Demasiado estrecho.



—Vea Vd. este....  
—Demasiado alto.



—Aquí tiene Vd. otro...  
—¡Oh! este es demasiado bajo.



—Pues entonces... si la señora quiere que se le tome la medida...

Litografía de N. Miralles Union, 17. Barcelona.